

AL PÚBLICO

En breve empezaremos la publicación en forma de folletín de la magnífica novela titulada,

EL GRAN TIRANO

POR

D. RAMÓN ORTEGA Y FRIAS

Los Ojos de Luchena

¿HASTA CUANDO?

Es otro de los temas que abarca el manifiesto de la Cámara Agrícola, el que se refiere a los Ojos de Luchena.

En este caso como en tantos otros, se advierte un proceder tan especial en la Confederación Hidrográfica del Segura, que si al principio de su constitución no había que extrañar que de una ojeada abarcara todos los asuntos referentes a las aguas para Lorca, pero es el caso que ya hace algunos años que encargó de esta transcendental cuestión y adelanta bien poco en su camino, necesario es llamarle la atención dándole nuestras quejas, no sin razonarlas debidamente.

El manantial de los Ojos de Luchena, tiene — como dice el Manifiesto que comentamos — una gran importancia para Lorca, y una larga historia también.

Para los ojos del huertano lorquino, ese manantial tiene algo de misterioso, surge de él un hábito de encantamiento desde tiempo inmemorial, que no ha podido extinguirse aún, porque lo alienta la tradición inolvidable para los habitantes de nuestra vega, porque va de padres a hijos.

Suponen que ese manantial fué en época lejana e imprecisa un enorme caudal de agua que por sí solo hubiese bastado para regar nuestra huerta. Suponen que enemigos invisibles, cegaron esas aguas para condenación de agricultores y llega la fantasía hasta precisar de los medios materiales de que se valieron los que el manantial encantaron para amenguar sus aguas.

Claro es que la extraña y pintoresca tradición que nos recuerda la época medioeval con sus duendes, bru-

jas y trasgos, la sostiene la eterna carencia de agua, por lo que los huertanos sueñan con la que se perdió en los Ojos de Luchena, y es incesante su sueño como lo es el deseo de que se trabaje en dicho manantial para que ese caudal aumente.

No han faltado «vivos» que exploten esta arraigada creencia y la conviertan en manantial de lucros positivos, y bien puede ser que algún día y quizá no lejano, se hable con detalles de la explotación de que han sido víctimas en distintas ocasiones nuestros huertanos.

Hace algunos años, la dictadura en la que tanto influyeron las sotanas, hasta las más ignorantes, ordenaron trabajos en el manantial para «desecantar» las aguas; se empleó entre otros medios la dinamita y parece ser que todo lo conseguido hasta ahora, es que las aguas merman.

Se constituyó la Confederación Hidrográfica del Segura, y los Ojos de Luchena como todo lo que a aguas se refiere, pasó a su jurisdicción. ¿Qué estudio han hecho de este asunto los técnicos de ese organismo? Parece ser que ninguno, puesto que el Manifiesto dice que la Confederación viene mostrándose ausente de cuanto a los Ojos de Luchena se refiere, sin perjuicio de haber gastado ya más de trescientas mil pesetas en esos infructuosos trabajos, y correr el riesgo de que las aguas se pierdan, lo que no podríamos ya achacar a duendes y brujas como en los viejos tiempos sino a seres de carne y hueso que ni el consuelo tendríamos de hacerlos responsables del daño, porque sabido es que en el suelo español la responsabilidad cuando se trata de gente alta es un mito.

Esta falta de atención a cuanto a ese manantial se refiere ¿no es censurable? ¿No implica en la Confederación carencia de verdadero interés por cuanto corriéndose el peligro de perder ese manantial deja hacer sin importarle un bledo el resultado?

Obras son amores y no buenas razones, dice un refrán, y de razones estamos ya los lorquinos hasta el pelo, sin que las obras se vean por parte alguna.

JUAN DEL PUEBLO

VIGO

La libertad de prensa

Desde el día 11 está sujeta la Prensa local a la revisión de la Alcaldía, que impide la salida de los diarios mientras no le autorice el alcalde. Como «El Pueblo Gallego» no se somete voluntariamente a la censura previa, si algún artículo es tachado tiene que hacer otra edición sin el o no publicar la edición en la que figure dicho escrito.

Acción religiosa y política

Leemos en «En Sol» de Madrid.

«Hasta nosotros ha llegado la noticia de que ayer mañana se ha celebrado en el local social de la Confederación Católico Agraria una reunión a la que han asistido delegados de los titulares de todas las diócesis de España. Parece ser que las citaciones se habían hecho con carácter reservado y que los acuerdos han sido secretos y de orden social y político.

Como consecuencia de esta reunión, parece que se celebrará otra, que tendrá lugar del 4 al 6 del próximo mes en Toledo, a la que acudirán todos los prelados de España, que serán presididos por el cardenal primado.»

PARA LA TARDE

CRÓNICA BARCELONESA

Cuento del amor y de la vida

POR S. MARTINEZ ORTIZ

En un huerto breve de tapias recién encaladas, una parra en el centro. El encaje de sus hojas dentadas se refleja en el suelo. Una mujer joven y una niña de tres años estudian en el jardincito. Hay un libro tendido con sus brazos abiertos mostrando su cuerpo acribillado de letras. Unas letras delgadas, negras, como muertos en la blancura de un campo de nieve; otras panzudas, como garabatos que parecen caricaturas de personajes modernos. Aquello es un mundo que espera el gentil aventurero que tome posesión de sus riquezas, acoge el dedo de la madre como la huella de un descubridor. Y aquél cuerpecito creado a besos se reclina junto a su ma-

EN EL GUERRA

Para el Jueves de Moda SIN ESCUDO NI BLASON

POR LA

BILLIE DOVE

Para el Viernes Aristocrático

SUZY SAXOFÓN

por ANNY ONDRA

dre y con la sangre alegre de la primavera, asoma sus pupilas como dos doncellas enamoradas, al balcón de sus ojos en espera de su rondador. Y, a besitos sonoros va contestando a su madre el enigma de aquellas palabras. Y cuando nombra un país, la madre, enamorada de aquella maravilla otorgada a su vida, le describe pueblos, trajes y costumbres. Ha terminado la lectura y la madre refiere un cuento de amor, donde una princesa, huyendo de un lobo, cae en los brazos de un bello amador.

La niña ha pedido a su madre una explicación de un ruido próximo. Son las campanas de una iglesia que vierten su canción de bronce al espacio, y a ella van unos hombres que temen y unas mujeres que desean. Cuando tu seas grande, cuando tus deseos sean casi inútiles y en tu boca repique la risa, quizá sepas por qué otras almas, taciturnas y frías buscan el amparo de una sombra, de un silencio todo, en el hueco sonoro del mundo. Ahora que eres olorosa, que tienes los carrillos encendidos y la piel suave como piel de melocotón, piensa en «Caperucita» que se la comió un lobo. Ese lobo hija mía que no habita en las montañas, sino en las ciudades y que casi siempre y antes que anochezca nuestra vida, nos da una dentellada. Pero, ¿y si no llegas, y si te pierdes en el azul como un astro más? Dios no lo quiera.

Yo te prepararé a luchar. Mira y escúchame. Una vez en China hubo un Emperador muy terrible, quiso saber tanto que pidió se inventase

una aritmética para uso especial de Emperador. Como fué imposible tal ruego condenó a muerte a todos los sabios. Sólo uno pidió clemencia. ¿Para que la quieres?, rugió el Emperador. —Para escribir la historia de vuestro imperio y vuestra grandeza sea venerada por todos, gimió el sabio. —¿Y eso en qué consiste? —En hacer entre todos los sabios con todos vuestros subditos, un libro — respondió humildemente el sabio.

—¿Y qué hizo el Emperador?

—Pues el Emperador, como era orgulloso, los libertó y así pudieron hacer ese libro que se llama «La cuna de la Civilización».

—¿Qué miedo, verdad mamita?

—Los libros no dan miedo, gracias a ellos todos vamos siendo un poco mejores. Cuando tu seas grande, muy grande, debes huir de aquellas personas que no amen los libros. Ellos te distraen, te enseñan cosas que ni viajando verías, te hablan de cosas que ni tu ni yo hemos conocido, te hablan de amor, de guerras, de tesoros ocultos...

—Mamita yo quiero un libro de esos que tú dices. Yo te compraré muchos con láminas y cuentos.

—No, no quiero de esos. Yo quiero ser un Emperador como aquél para mandar que hagan otro libro. Pero yo no soy niño, mira que dos granitos tengo en el pecho, yo no seré Emperador.

Y la madre inundada de placer y besando aquella carne amorosa exclama. Quien me iba a decir que en mis entrañas tenía oro, luz, alegría.

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.- Lorca

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA